

Rafael Delgado Osuna*

Notas sobre la abstención electoral

LA ABSTENCION ES UN FENOMENO COMPLEJO

El comportamiento abstencionista es heterogéneo en sus causas y efectos y no es un cuerpo homogéneo de ideas racionales que indican o reflejan un debilitamiento de la democracia. Altos niveles de participación o bajos niveles de concurrencia, en sí mismos, no son buenos ni malos para la democracia; existen factores dialécticos que hacen que el sistema se desarrolle o sobreviva. Teóricamente será injusto que las elecciones regionales de 1992, que son el producto de un proceso descentralizador, del poder político y una conquista social importante, vaya a recibir una abstención mayor al 50 por ciento. Allí se van a elegir 4.670 cargos con dos tipos de sistemas electorales: uninominal y proporcional. Tres partidos han inscrito cada uno 14.353 candidatos, es decir, existe un volumen de candidatos impresionante que están interesados en la motivación del elector a nivel regional con la participación de casi 800 organizaciones. Pero la cuestión radica en elementos psico-políticos y económicos como factores que explican la abstención. En el contexto general se puede decir que el proceso económico está mucho más difícil y penoso, y que el clima político enardecido, junto a la cultura electoral presidencialista, son elementos que conspiran contra la participación regional.

BREVE HISTORIA DEL ABSTENCIONISMO

La abstención electoral en Venezuela en los últimos 33 años hay que analizarla en función de dos escenarios: elecciones nacionales y elecciones regionales-locales. El promedio de participación de las siete elecciones nacionales desde 1958 es de 90 por ciento, a diferencia de las elecciones separadas-regionales (1979-

84-89), en las que es de 59 por ciento; téngase en cuenta que el voto en esas elecciones es obligatorio. La cultura política en nuestro país diferencia sustancialmente el grado de importancia de las dos elecciones. Los comicios donde se elige al Presidente de la República son más importantes que aquellos en los que se vota por concejales, por ejemplo. Desde 1958 hasta 1973 con la tarjeta pequeña (multieleccionaria) se escogían cuatro cargos: senadores, diputados al Congreso y Asambleas Legislativas y concejales; este modelo ha reforzado el centralismo y el anonimato de los representantes. La tarjeta grande (votar por presidente) ha subsidiado a la tarjeta pequeña. Era de esperarse el crecimiento de la abstención electoral al separar los comicios en relación con la elección del Presidente de Venezuela. La pérdida de legitimidad de las piezas estatales a nivel regional y específicamente municipales, era un hecho sociológico, producido mucho antes de las elecciones de 1979. La gente no es tonta, la gestión municipal —lo sabe todo el mundo— no tiene poder para resolver los principales problemas de la comunidad. La crisis del municipio en Venezuela estaba diagnosticada por el electorado. La gestión municipal subjetivamente había perdido respeto ante el electorado; era y es una pieza gubernamental simbólica de grados ínfimos de eficiencia, donde cualquier cosa sirve como excusa para no ir a votar. La alta participación que hubo en las elecciones de todos los cuerpos deliberantes antes de 1979, se debía a que la tarjeta pequeña era multieleccionaria y estaba subsidiada por la tarjeta grande, y eran comicios cada cinco años.

En las elecciones de 1979, el ausentismo electoral no tiene nada que ver con el sistema electoral utilizado o con el desprestigio de los partidos políticos. La causa fundamental radicó en la desmotivación ocurrida por la pérdida de las elecciones por parte de AD, que gestó una fuerte frustración en un sector del

electorado adeco, que disminuyó alrededor de 700 mil votos entre 1978 y 1979. En cambio COPEI y la mayoría de los partidos participantes aumentaron sus votos. COPEI incrementó sus votantes en más de 8 mil y ganó, entre otros estados, en Bolívar, donde nunca antes había triunfado. La desmotivación producto de la pérdida electoral de 1978 por parte de AD, generó el ausentismo de 27 por ciento de no participación. Fue una abstención adeca principalmente y las estadísticas así lo comprueban en relación con 1979. Los votantes que se inclinaron por COPEI en estas elecciones de 1979 fueron a ratificar su voto y el triunfo a nivel nacional, donde la dimensión temática de lo nacional dominó al hecho local. Es interesante observar que en las elecciones donde participaron los candidatos Luis Piñerúa y Luis Herrera el grado de competitividad fue alto.

La abstención como fenómeno de crítica hacia los partidos políticos y los políticos se da a partir de 1984, coincidiendo con la fase crítica del modelo populista-rentístico y de grandes malestares socioeconómicos. La contienda de 1984 fue precedida por unos comicios (1983) de poca competitividad, y triunfó AD abrumadoramente. El voto castigo contra COPEI fue intenso; se habla de un doble voto castigo según el profesor Simón Rosales de la ULA. El malestar se sintió en todos los sectores; la abstención saltó de 12 a 41 por ciento en las elecciones municipales de 1984.

POSIBLES EXPLICACIONES DEL ABSTENCIONISMO

El municipio y su gestión no son tan importantes para el electorado en general, donde cualquier elemento puede ser excusa para no ir a votar. La primera causa es: "No vale la pena ir a votar" por algo que no funciona en la realidad. El voto se vuelve fútil. La segunda causa es: AD ganó abrumadoramente, tiene todo el poder, para qué ir a ratificar. Las otras organizaciones se desmotivaron por la pérdida. La tercera causa es el tema de la corrupción que arrojó a las instituciones políticas, según el discurso manejado por la sociedad. El ausentismo electoral (conflicto subyacente) de 1984 se utilizó para atacar al modelo electoral imperante de listas bloqueadas y cerradas y a los partidos políticos en su fracaso en la gestión municipal. La crisis histórica de los municipios creó un efecto perverso en la imagen de las organizaciones que manejaron y gobernaron. A partir de mediados de la década de los 80

* Sociólogo y Profesor de Sociología Electoral UCV.

un sector de los abstencionistas critica los resultados de la gestión de los políticos.

Es posible que la no emisión del voto en las democracias occidentales, sea una expresión de la estabilidad del sistema (Lipset), un debilitamiento de los conflictos sociopolíticos y un abultamiento de presiones diversas. La abstención regional en Venezuela es producto, en parte, de la separación de las elecciones nacionales (Presidente de la República). Se sinceró la participación electoral en la escogencia de las autoridades estatales-regionales, ya que se encuentran en un grado de importancia menor y con una concepción pragmática del voto, reforzadora de la racionalidad abstencionista en un escenario de pocos beneficios individuales a percibir.

La estabilidad del sistema político nuestro está consolidada según encuesta académica realizada en agosto de 1991, en la región centro norte-costera a 992 electores, seleccionados con el método probabilístico, realizado por la cátedra de Sociología Electoral de la UCV. La democracia como sistema político tiene un 76 por ciento de aceptación donde dicho sistema no puede existir ni es concebido sin partidos políticos, y alcanza a un 57 por ciento de la muestra. De cada 10 electores, 6 no pueden concebir la democracia venezolana sin partidos políticos. Las organizaciones políticas son importantes para el país en un 62 por ciento de los encuestados contra el 35 por ciento que los considera poco y nada importantes. La estabilidad está en el apoyo difuso (Easton) en la parte espiritual, pero existe poco apoyo específico-material. La opinión generalizada del votante es: creo en la democracia, y los partidos políticos son importantes para el sistema; pero quiero vivir mejor y que las cosas funcionen bien (como el Metro); los resultados son negativos en la parte material. El sistema tiene mucho apoyo espiritual y poco apoyo en los resultados; de allí que un grupo de sufragantes tenga un comportamiento que se mueve entre el voto positivo y el voto castigo, y que opine que lo más importante de un proceso electoral es que se produzca un cambio. Para la contienda electoral de 1992, según encuesta analizada, el 53,7 por ciento aparece dispuesta a votar —los hombres más que las mujeres—, y un 45 a abstenerse; el resto no sabe. Me preocupa el alto porcentaje (más de 50 por ciento) que no cree en la pureza de los resultados electorales; esto va dirigido a la falta de ética en el conteo de votos.

El ausentismo electoral analizado es sobre las elecciones regionales, separadas en el tiempo de las presidenciales. En la primera parte se expresaron algunos hallazgos y explicaciones de la abstención de 1979 y 1984. Una de las ideas planteadas es que el voto se vuelve fútil (no vale la pena ir a votar, no tiene importancia) y esto conduce a una conducta racional de ausentarse. Para las últimas elecciones, de cada 10 abstencionistas, 4 expresaron opinión con contenido crítico del sistema político y el resto se ubica en el término de futilidad del voto. La cuantificación de la no emisión del voto en 1989 fue de 55 por ciento, y no de 70 por ciento como se difundió por la prensa nacional. El Municipio Libertador de Caracas fue donde se registró la máxima abstención electoral y se utilizó como el valor estadístico verdadero a nivel nacional. La abstención de Caracas se explica en una parte porque no se eligió gobernador popularmente y los sucesos del 27-F se desarrollaron con mayor furia. La no participación de más de la mitad del electorado se puede pensar que tocó techo y que no subirá más allá, en un escenario regional. En los comicios regionales de 1948, por cierto muy poco difundidos dentro de la literatura electoral nuestra, la abstención llegó a 50 por ciento, donde se eligieron concejales para los distritos en los Estados. El voto positivo puede activarse para las elecciones que vienen y es producto de las evaluaciones positivas de algunas gobernaciones y alcaldías, donde la concurrencia tenderá a aumentar un poco, pero nunca a los niveles alcanzados por unos comicios nacionales. La abstención tocó techo, y la tendencia observada es a disminuir y, en el peor de los casos, a estabilizarse en los márgenes de las pasadas elecciones. Para los comicios de 1992 tendremos tres años que no votamos. El 62 por ciento de la población estimada en relación a los nuevos electores se inscribió para las próximas elecciones regionales; es un buen indicador de que la no participación no va a variar hacia 70 o el 80 por ciento de ausentismo como estiman algunos.

En las elecciones pasadas había un paquete de cargos a elegir que la hacían atractiva al electorado en general: gobernador de Estados, alcalde y concejales, con un sistema electoral personalizado, es decir, votando por nombre y apellido.

¿Qué pasó que hubo tanta abstención? El atractivo de esas elecciones era un modelo idealista para el electorado

medio; era un voto a futuro con un ambiente regionalista en transición, frente a una concepción pragmática del voto. Los dos valores subjetivos más fuertes del electorado para no ir a votar fueron: No vale la pena y el desengaño político. No resulta fácil conseguir una moderada participación electoral en escenario regional, ya que el beneficio tiende a cero, frente al costo de ir a votar. Son elecciones desprovista de rentabilidad y emotividad. La distribución de la abstención fue proporcional al peso electoral de las organizaciones políticas; la cuestión de las diferencias radicó en

ELECCIONES 1989

ESTADOS	ABSTENCION
	%
1. Miranda	62
2. Sucre	58
3. Carabobo	57
4. Bolívar	56
5. Lara	56
6. Guárico	55
7. Apure	54
8. Anzoátegui	53
9. Portuguesa	52
10. Trujillo	52
11. Aragua	51
12. Mérida	50
13. Yaracuy	49
14. Barinas	48
15. Monagas	47
16. Zulia	47
17. Táchira	46
18. Falcón	45
19. Cojedes	45
20. Nueva Esparta	43

ABSTENCIONES NIVEL NACIONAL

ELECCIONES	%	
1958	8	
1968	6	
1973	3	
1978	12	
1919	C	27
1983		12
1984	C	41
1989	GAC	54

C = CONCEJALES
GAC = GOBERNADORES,
ALCALDES,
CONCEJALES.

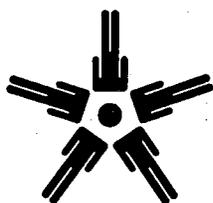
algunos casos por las alianzas.

Otro elemento importante de la abstención electoral regional es que varía bastante de una entidad a otra. En los comicios de 1989 hubo una diferencia de 20 por ciento entre Miranda y Nueva Esparta. Esto es indicativo de que la abstención tiene que ser estudiada regionalmente, donde las variables: lealtad partidista, competitividad, futilidad del voto y apatía, entre otras, tienen una gran variación de una región a otra. El Municipio Libertador recibió 70 por ciento de ausentismo en las pasadas elecciones y hubo municipios de 40 por ciento, dando una diferencia de 30 por ciento (ver cuadro anexo).

Existe un aspecto sociológico interesante y es que la crisis del modelo populista-rentístico tiene como consecuencia un ambiente de desencanto y la ruptura del consenso que ha golpeado en parte injustamente a la participación electoral regional. La cultura electoral presidencialista ha resistido en parte la

crisis, ya que es el elemento más duro del sistema de valores políticos del venezolano. Votar en las presidenciales constituye una obligación política y moral importante; no así, por ahora, para las elecciones regionales. La abstención urbana es más impactante por su peso específico en relación a los espacios semi-urbanos y rurales. La personalización del voto se vuelve más complicada en los espacios urbanos por lo denso de la población, donde el anonimato es más fuerte que el proceso de comunicación política. Existen avances sutiles que han sido estimulados por los actuales gobernadores y alcaldes, pero no han sido percibidos por la gran mayoría, ya que el factor económico no es controlado por estas autoridades regionales. La continuidad administrativa del gobernador y alcalde, que no dependen del "estómago" del presidente, sino del pueblo, es algo importante bajo el sol de las regiones. El chequeo y control de la población regional de esas autoridades hacen que di-

chos líderes se "porten mejor", y tengan continuidad y más estabilidad (el ciclo de 6 años para gobernadores y alcaldes en el cargo hace motorizar la tesis de que gobernador y alcalde no pierden elección), que cuando los seleccionaba el presidente. Es interesante señalar que es un nuevo valor un tanto sofisticado la elección de cargos tan novedosos y con sistemas electorales personalizados, y que se hace atractivo para un sector del electorado que utiliza la reforma. El resto, que es la mayoría, no usa la reforma sino el voto partido. La abstención tiene un contenido cada vez más político en la explicación subjetiva de la gente: porque existen grupos muy específicos que la usan para atacar a los partidos y al sistema político y porque los abstencionistas cada día dan razones políticas para justificar su ausentismo, sin tocar por los momentos al sistema democrático como pieza general. Existe una conciencia política como elemento explicativo y motivador.



FUNDACION

Escuela de Gerencia Social



MINISTERIO DE LA FAMILIA

La Fundación Escuela de Gerencia Social tiene como objetivo fundamental la formación, capacitación y desarrollo de los cuadros gerenciales de los organismos del sector público responsables de la ejecución de los planes de desarrollo social del Estado.

En dos (2) años de funcionamiento la F.E.G.S. ha desarrollado cuatro (4) principales líneas de acción:

DOCENCIA

Brindar formación, capacitación y perfeccionamiento a los gerentes del sector social ofreciendo instrumentos orientados a elevar la eficiencia en la gestión de las políticas y los programas sociales.

Areas: Diagnóstico Social
Formulación y Evaluación de Programas Sociales
Gerencia de Programas Sociales
Técnicas de Negociación
Planificación
Desarrollo Gerencial

INVESTIGACION

Generar conocimiento e información clave sobre la problemática social del país, para el logro de intervenciones más efectivas.

Areas: Informalidad - Economía Popular
Seguridad Social
Participación y Organización Social
Situación del Menor y el Anciano

ASISTENCIA TECNICA

Brindar asesoría técnica a las instituciones del sector social a fin de mejorar la gestión y efectividad de los programas sociales.

Areas: Formulación de Proyectos Sociales
Evaluación de Programas Sociales
Sistemas de Información
Asesoría Organizacional
Sistemas Estadísticos

INFORMACION Y DOCUMENTACION

Contribuir a la sistematización de la información del área social con un fondo documental especializado en políticas, planes, estadísticas y gerencia social.

Servicios: Consulta
Bibliografías Especializadas
Referencias
Reprografía

DESTINATARIOS DE LOS PROGRAMAS DE LA FECS.

- Gerentes de programas sociales nacionales
- Equipos técnicos vinculados a la gestión de programas sociales, nacionales y locales.
- Direcciones de Desarrollo Social de las Gobernaciones.
- Instancias de gestión social a nivel municipal.

Todo organismo o persona que desee acceder a alguna de las modalidades de investigación, capacitación y asistencia técnica que ofrece la Escuela, puede dirigirse a:
Fundación Escuela de Gerencia Social
Ministerio de la Familia
Parque Central, Torre Oeste, Mezzanina 1, Local 3. San Agustín del Norte.
Caracas 1010-A. Venezuela. Teléfonos: 572.73.42 - 572.11.43 - 575.24.84 (Fax)



Hacia la Eficiencia del Sector Social